

## **“UN CRISTO PARA LOS OLVIDADOS: la histórica visita al centro penitenciario de Huelva gracias a la entrega del Padre agustino, Vicario General, Emilio Rodríguez Claudio y su equipo de pastoral penitenciaria”**

### **Crónica de un día para la eternidad: el Cristo de la Sangre cruza los muros del Centro Penitenciario de Huelva en el Año Jubilar de la Esperanza**

Nunca una imagen, nunca un gesto, nunca un día dejaron tanta huella en un lugar donde tantas veces la rutina se impone al alma. Este viernes 21 de marzo, algo extraordinario rompió el silencio del Centro Penitenciario de Huelva y lo llenó de luz, emoción y esperanza. Por primera vez en su historia, **el Cristo de la Sangre, titular de la Hermandad de los Estudiantes**, cruzó los altos muros que separan a los internos del mundo exterior. Lo hizo para encontrarse cara a cara con ellos. Para quedarse en sus corazones.

*“En mi vida habría imaginado ver al Cristo atravesando estos muros y llenándonos de alegría. Mientras lo portaba pensaba en mi madre. Jamás lo olvidaré”*, contaba uno de los internos, incapaz de contener las lágrimas. Y como él, alrededor de 200 reclusos del módulo de respeto participaron en un acto sin precedentes que quedará grabado en la memoria de la ciudad y de quienes tuvieron la dicha de vivirlo.

### **El milagro de la visita**

Organizado por **Huelva Información** y la **Pastoral Penitenciaria del Obispado**, el acto se enmarcó en la conmemoración del **Año Jubilar de la Esperanza**, declarado por la Santa Sede, y en una fecha profundamente simbólica: **el 76 aniversario de la fundación de la Hermandad de los Estudiantes**. Además, se adelanta así a otro hito: **los 75 años de la bendición del Cristo de la Sangre**, el próximo 1 de abril. Esta combinación de fechas sagradas impulsó a la hermandad, en un gesto histórico de amor y generosidad, a llevar su imagen más venerada hasta aquellos que no pueden acompañarla en la calle.

El acto se celebró en el **salón cultural del centro**, un espacio que cada viernes se convierte en iglesia donde el P. Emilio celebra la Eucaristía con los internos. Allí, entre el eco de las oraciones y las notas de la música cofrade, el Cristo fue recibido como un Rey de corazones heridos.

### **Un camino de fe que comenzó hace años**

Esta iniciativa no surge de la nada. Desde **2017, Huelva Información y la Pastoral Penitenciaria** han colaborado para llevar la Semana Santa a los reclusos durante la Cuaresma. Pero **este 2025**, con motivo del Año Jubilar, el formato cambió radicalmente. Se abandonó la tradicional exaltación para dar paso a algo más íntimo, más devocional: una meditación profunda, el ejercicio de las **‘cinco llagas’** en honor al Cristo de la Sangre, y un **besapié** que muchos vivieron con lágrimas, arrodillados ante la talla, como si el tiempo y el espacio se detuvieran.

**Eduardo Sugrañes**, coordinador del acto, explicaba con emoción: *“Traemos un poco de aire fresco de la Semana Santa al interior de estos muros, a través del Cristo de la Sangre y su vinculación con el antiguo penal. Es una brisa de fe que entra por las grietas del alma”*.

### **Una entrada triunfal**

Pasaban las **10:15 de la mañana** cuando las **hermanas de la Hermandad de los Estudiantes** y las **mujeres de la Pastoral Penitenciaria** entraron por el patio central, el llamado "patio de la torre", portando al Cristo entre rezos y lágrimas. Al son del himno tradicional de la Hermandad, *“Perdón,*

oh Dios mío”, se produjo el relevo: los internos esperaban con los brazos abiertos. **“Os dejamos lo más importante de la hermandad. Cuidadlo”**, clamó con el alma el **Hermano Mayor, Pablo Marchena**. Y en ese instante, la **Banda Sinfónica Municipal de Huelva** elevó al cielo la marcha *Cristo de la Sangre*, de Emilio Cebrián, haciendo vibrar cada rincón de aquel recinto penitenciario.

Era un acto de **misericordia y de piedad**, sí. Pero también un acto de **fe viva** que removió el corazón de todos: presos, voluntarios, músicos, pastores, hermanas... todos fueron hermanos por un día, unidos por la sangre de un Cristo que no conoce muros.

## **El alma detrás de la Pastoral**

Desde la vuelta de los Agustinos a Huelva, septiembre de 1966, **la Pastoral Penitenciaria es una de sus misiones más queridas y constantes**. Hoy, esa labor silenciosa tiene un nombre propio: **Padre Emilio Rodríguez Claudio**, sacerdote agustino, vicario general de la Diócesis de Huelva y **capellán del centro penitenciario**. Él ha sido testigo y guía de esta transformación durante casi tres décadas. **“Llevo 29 años entrando en esta casa —recordaba con la voz quebrada—. Siempre es una alegría caminar con ellos. Pero lo de este 21 de marzo ha sido un regalo aún más grande. Porque en la Cuaresma, el Señor ha venido a verlos a ellos. A tocar sus heridas con las suyas”**.

La pastoral que él lidera no es solo una visita ocasional. Es **presencia constante, acompañamiento diario, escucha atenta, esperanza renovada**. Cada viernes, internos y voluntarios se reúnen para celebrar la Eucaristía. Pero este viernes fue distinto. Este viernes, el **Cristo vino a ellos**.

## **Saetas, emociones y promesas**

No faltaron los sonidos del alma. La gran **saetera Verónica Silveiro**, de la Peña Flamenca de Las Colonias, desgarró su voz ante el Cristo. Cada nota, un suspiro. Cada quejío, un lamento que se convertía en oración. Porque lo que ocurrió este viernes no fue solo un acto litúrgico, fue una auténtica **explosión de fe**, un **jubileo de vida nueva** en medio de los grises de la prisión.

Y con todo ello, una promesa compartida: que no sea la última vez. Que este Cristo, que ha salido a evangelizar fuera de su templo, vuelva a pisar esta tierra de cautiverio. Porque, como dijo el Papa Francisco en la bula del Año Santo, **“abrid las puertas a los presos, acercaos a ellos para que puedan rezar”**. Y eso es lo que hizo la Hermandad de los Estudiantes.

Abrió las puertas. Y el Cristo entró.

## **Un día para recordar**

Este **21 de marzo de 2025** ya es historia. No solo en la memoria de la Semana Santa de Huelva. También en los corazones de quienes, entre rejas, descubrieron que Dios no se olvida de nadie. Que su amor no conoce barrotes. Que su sangre también se derramó por ellos.

Y en medio de esa certeza, un testimonio se eleva sobre todos: el de aquel interno que, mientras cargaba al Cristo, pensaba en su madre. Porque cuando un hijo llora con fe, hasta el cielo se detiene a escuchar. Porque cuando el Cristo de la Sangre entra en una cárcel... **la esperanza resucita**.